

FEMINISMO RACIAL

Maria Valdivia Vizcarra
Oscar Padilla Espinosa
Núria Torrents Soler

17 de abril de 2018

El auge del “feminismo” ha sido protagonista durante los últimos tres años en el panorama nacional e internacional. Campañas como #MeToo, el #GirlPower o los eslógans de #TheFutureIsFemale han captado la atención de todos los medios y se han repartido por todo tipo de lugares, hasta el punto de culminar en un elemento de moda en muchas prendas de ropa. No obstante, éste mainstreaming feminista conlleva muchos riesgos, entre los cuales encontramos la pérdida de radicalidad y crítica social realista. A todo esto, nos olvidamos de un aspecto que pasa desapercibido para muchos, ¿Nos hemos parado a reflexionar sobre los privilegios de la mujer europea respecto a la mujer inmigrante?

Cèlia Apple es miembro de la lucha feminista del colectivo d'Arran y de la Asociación Maresme Feminista. Para ella, el feminismo que involucra a la mujer migrada es un eje fundamental dentro del movimiento:

“Les tenemos que abrir las puertas para poder escuchar su realidad y entender también que el feminismo no solo apuesta por la mujer blanca europea”

El feminismo real consiste también en vincular a una lucha racial en que las mujeres inmigrantes se sientan integradas. De hecho, tal y como apunta Cèlia Apple, para el movimiento sería fructífero crear un canal en el que las mujeres migrantes aporten su perspectiva y logren divulgar y formar a las mujeres que participen de la lucha feminista.

¿Existen privilegios en el feminismo europeo?

Hablar de feminismo real es vincularlo con la lucha del género oprimido por una sociedad patriarcal y capitalista, pero tal y como apuntan desde la Asociación Maresme Feminista, el feminismo contemporáneo debería ir mucho más allá.

Diferenciar entre la lucha feminista tradicional europea y la lucha feminista islámica o de otra índole étnica, es básico para crear un movimiento autoconsciente. Esto significa conocer que el feminismo occidental no se siente discriminado por su raza.

Todo ello se traduce en que el feminismo islámico, por ejemplo, siente una discriminación estructural más compleja. En el ámbito laboral, por ejemplo, son mujeres, de otra raza y en muchas ocasiones sin papeles.

La lucha feminista de mujeres migrantes insta a que no se reproduzcan esos privilegios, y para ello lo primero es identificar dónde están. Si se empieza a ser consciente de estos privilegios la lucha feminista europea podrá compartir y comprender la lucha feminista de mujeres racializadas, pero no hablar por ellas o incluirlas en el prisma del feminismo privilegiado.

Colectivos preocupados por la racialidad dentro del movimiento

La Bala es un conocido grupo feminista centrado en el Vallés Oriental y que contempla la perspectiva racial en el seno de sus premisas feministas.

Mar Urbistondo es miembro de La Bala y afirma que todos los feminismos parten de un patriarcado, pero que la cultura es fundamental y es lo que define cada lucha.

“La Bala se basa en el feminismo que escucha. La mujer blanca cuenta con más privilegios, tiene una posición favorable frente al feminismo en otras sociedades”

El feminismo europeo no debe explicar como aplicar la lucha feminista a nivel mundial

El feminismo europeo peca de eurocentrista pero también lucha por conseguir romper con esa mirada. Sin embargo, es importante que el movimiento sea consciente de que no todos los feminismos parten del mismo punto. Liberar a la mujer es un proceso con caminos distintos marcados por algo tan complejo como la raza.

En Europa existe una tendencia impositiva de hacia dónde debe ir la lucha, y es precisamente esto lo que aleja a los grupos feministas de otras etnias del feminismo europeo. Tal y como comenta Urbistondo: “El feminismo europeo no debe explicar como aplicar la lucha feminista.

La huelga del 8 de marzo sin perspectiva racial

El pasado 8 de marzo la huelga feminista obtuvo logros de visibilización sin parangón, y fue una llamada de atención para todos los países. Un recordatorio al sistema patriarcal sobre las desigualdades a las que se siguen enfrentando a diario las mujeres, por el simple hecho de serlo.

Sin embargo, el feminismo racial no vivió la jornada como un hito histórico. Muchos colectivos feministas de otras étnias incluso decidieron no asistir a la jornada en Catalunya porque no se sienten representada por la lucha europea.



Pancarta presente en la marcha feminista del pasado 8 de marzo (Maria Valdivia)

Afrofemines no participó en la marcha feminista

El grupo feminista Afrofemines decidió no asistir a la jornada del pasado 8 de marzo porque creen que la opresión la ejercen las propias mujeres dentro del colectivo.

Los privilegios de la mujer blanca y europea, así como la poca autoconciencia de estos, es lo que ha invitado a los colectivos raciales a desvincularse de una marcha en la que no se sintieron identificados.

Cèlia Apple y Mar Urbistondo entienden la posición de esta parte del colectivo de no anexionarse. Culpan al movimiento de no trabajar por la unión y la consideración al movimiento feminista racial. Apple afirma lo siguiente: “Mi objetivo utópico sería unirnos y pensar que cuantas más seamos, más fuerza tendremos para conseguir nuestro objetivo: combatir el sistema patriarcal y capitalista”.

La solución, según múltiples colectivos feministas raciales y no raciales, sería parar al movimiento y preguntarse de forma interna qué se está haciendo desde el feminismo europeo, para que el colectivo racial no quiera participar en una jornada como el 8M y conseguir revertirlo.

Otras perspectivas del feminismo: las Gitanas también tienen voz

La mirada que se tiene sobre el feminismo gitano se concibe como la que vive por y para el valor de la vida en comunidad y la familia, esa es su definición más habitual. Ésta perspectiva se suele relacionar, desde grupos de feministas blancas, como a un feminismo propio de mujeres oprimidas y sin formación académica. Hemos llegado al punto de creernos el motor único de avances en términos de equidad, como en la presencia de la educación postobligatoria y el mundo profesional, históricamente no vinculado al pueblo gitano.

Contrariamente, desde la Fundación Secretariado Gitano (FSG), se defiende la cultura de éste colectivo desde otra perspectiva. Tal y como destaca Sara Giménez, directora de la área de igualdad de la FSG, las mujeres gitanas, que son reconocidas en su cultura como las responsables de la reproducción biológica, tendrían que pasar a ser consideradas como a un posible motor de cambio situado en una posición privilegiada para impulsar transformaciones dentro de su comunidad. “Cuando una mujer gitana rompe con las barreras, acaba involucrando a toda su familia de su cambio, hace que evolucione su entorno, asegura Giménez.

Feminismo aguafiestas

Como bien define Sara Ahmed, especialista en intersección de la teoría feminista, la teoría queer y la teoría de la crítica a la raza, y autora del libro *Living a feminist life*, éste punto de vista, que define como “feminismo aguafiestas”, quiere reivindicar que hay muchos aspectos y problemáticas que defienden colectivos feministas, que son difíciles para algunas personas, que parecen que ni siquiera existan para otras mujeres de otras culturas o religiones, o no se tienen en cuenta.

Es muy importante desarrollar marcos conceptuales que aborden críticamente las desigualdades estructurales de las que son responsables los estados occidentales, y de las cuales, también somos responsables. Hay que animar a diversos colectivos feministas a que se sientan aludidos a reflexionar sobre la creación de espacios de escucha mutua, escucha intercultural, con la intención de aprender a responsabilizarnos no solo de nuestras propias acciones, sino de las de todas. Así como de comenzar a concienciarnos de nuestro lado interior más opresor, por qué efectivamente seguimos teniendo el racismo en nuestra propia persona y entornos, y está presente en colectivos que defienden lo mismo, la libertad de la mujer.